«1.^a De acuerdo con la moción que hicieron á la Academia en sesión del 16 de Diciembre del año anterior, los Sres. Chacón, Segura y Peñafiel, se remunera el trabajo del socio D. Fernando Altamirano, titulado: «Nuevos apuntes para el estudio del Colorin,» con la cantidad de ciento ochenta pesos á título de estímulo para que continúe el interesante estudio.

«2.^a Imprimase el escrito después de que el autor lo hubiere revisado.»

En el anterior dictamen presentado á la Academia, encontramos, como se ve, algunas dudas tanto en la parte fisiológica como en la de obtención del principio activo del colorin; por dicho trabajo nuestro laborioso consocio no determinaba de una manera indudable que dicho principio fuera la coraloidina; posteriormente, tanto en comunicación verbal que hizo á la Academia, cuanto en el nuevo trabajo que presentó y tituló «Tercera parte,» expone: que por nuevas investigaciones hechas en el agua madre del muriato de coraloidina, encontró otra substancia á la que da el nombre de *Erytroidina*, y que es muy tóxico y el parálisis motor: aislado esté principio, aunque en pequeña cantidad, practicó con él varias experiencias en diversos animales, y confirmó por ellas su acción tóxica paralizante.

Por lo expuesto se ve, que ha llegado á determinar que las propiedades del colorin residen en el alcaloide que ha denominado *Erytroidina*; este alcaloide, aunque lo ha aislado ó caracterizado, tanto por su acción fisiológica cuanto por las reacciones generales de los alcaloides, aun no lo ha completado en su historia química.

Creemos por lo expuesto, que si la Academia lo halla por conveniente, apruebe las conclusiones propuestas en el anterior dictamen, pues están conformes con la fracción 7.^a del art. 14 del Reglamento.

Manuel Domínguez.—José María Laso de la Vega.—Manuel Carmona y Valle.—José Barragán.

ESTADÍSTICA MÉDICA.

ESTADÍSTICA DE MORTALIDAD EN VERACRUZ

SEGÚN LAS NOTAS OFICIALES

ESCRUPULOSAMENTE COLECTADAS POR EL SEÑOR DON LUIS SENTÍES.

SEGUNDO SEMESTRE DE 1887.

En fines del año pasado (1887) ofrecía yo á la Academia de Medicina la nota de Estadística de Mortalidad de Veracruz, correspondiente al primer semestre.

Demuestra con ella tres puntos esenciales:

1.º La benignidad relativa de aquel clima, cuya mortalidad es pequeña cuando se extingue la fiebre amarilla.

2.º La diferencia radical entre las afecciones palustres allí observadas clínicamente y las que se notan en México.

3.º La gravedad insólita que adquiere en aquella zona la tuberculosis pulmonar, causa esencial y primera en la mortalidad de Veracruz.

Seame permitido ahora agregar algunos datos más completando el año de 1887 con el segundo semestre, reservando para después la mortalidad correspondiente al semestre primero del año actual, que tengo ya en mi poder.

La mortalidad total en el segundo semestre de 1887 fué de 545. Esto podemos calcularlo sobre una población aproximadamente de 24,900 habitantes, contando entre ella la población flotante que es esencialmente movediza.¹ Hechos los cálculos respectivos entre la mortalidad de la Capital y la de Veracruz en años normales, es decir, *sin epidemias de tifo en México ó de fiebre amarilla en Veracruz*, se obtiene lo siguiente:

28,900 habitantes darian:

En México.....	1.156 defunciones.
En Veracruz.....	1.028 „

Diferencia á favor de Veracruz, 128 defunciones menos anualmente.

La cifra de censo está elevada en el cálculo á 28,900 habitantes en vez de 24,900 por las observaciones juiciosas del Sr. Senties, referentes: primero, á lo que consta en la nota anterior, y segundo, porque entre las defunciones registradas aparecen las de rancherías y pequeñas poblaciones ó aldeas inmediatas á Veracruz que figuran en la mortalidad y faltan en el censo. No es, por consiguiente, exagerada la cifra.

Mas como quiera que los datos de censo no alcanzan, por desgracia, en esta Capital, una precisión medianamente apetecible, dejamos á un lado estas consideraciones y pasamos al examen absoluto de las cifras de mortalidad en el puerto.

Del 1.º de Julio de 1887 á 31 de Diciembre del mismo año, se notaron las afecciones siguientes:

Fiebre biliosa.....	1	Del frente.....	74
Fiebre remitente.....	22	<i>Fiebre amarilla</i>	2
Fiebre pernicioso.....	51	Caquexia palustre.....	7
	<hr/>		<hr/>
Al frente.....	74	A la vuelta.....	83

¹ El censo de 24.900 habitantes se obtuvo hace dos años en un empadronamiento, y corresponde á la población de la ciudad, y extramuros, así como á la población flotante. El Sr. D. Luis Senties me aseguraba ser mayor, pues se creyó entre el pueblo que el empadronamiento se hacía por cuotizar para contribuciones, y deben haber faltado buen número en la inscripción. Nos referimos, sin embargo, á las cifras obtenidas.

De la vuelta.....	83	Del frente....	311
Viruela	1	Lesiones orgánicas del corazón.....	25
Tos ferina	2	Neumonía	22
Erisipela	2	Enfisema	1
Fiebre puerperal	2	Congestión pulmonar	5
Septicemia	7	Inflamaciones intestinales	44
Difteria	6	Disenteria	13
Sífilis	3	Colitis ulcerosa	4
<i>Tuberculosis</i>	119	Volvulus	2
Escrofulosis	1	Ascárides	1
Meningitis	12	Hepatitis aguda	14
Cáncer	10	Hepatitis supurada	1
Por vejez	5	Congestión hepática	1
Leucocitemia	1	Cirrosis vulgar	13
Alcoholismo	4	Mal de Bright	4
Meningo-encefalitis	1	Uremia	2
Encefalitis	2	Nefritis supurada	3
Congestión cerebral	5	Peritonitis	3
Trombus cerebral	4	Metroperitonitis	2
Hemorragia cerebral	6	Cáncer uterino	4
Embolia cerebral	1	Raquitismo	14
Tabes dorsalis	1	Nacidos muertos	36
Cáncer del cerebro	1	Heridas	14
<i>Tétanos</i>	24	Fracturas del cráneo	3
Eclampsia	7	Gangrena	3
Epilepsia	1		
Al frente.....	311	Total.....	545

Intencionalmente suprimimos toda clasificación y hemos dado una simple lista de las diversas enfermedades causa de muerte en el segundo semestre de 1887.

El examen aun superficial de estas notas depierta la atención bajo varios conceptos y nos induce á clasificar por orden la mortalidad, trabajo importante cuando quiere analizarse el por qué de las defunciones en aquel puerto. Consignadas en ese orden aparecen bajo la forma siguiente:

CLASIFICACIÓN DE LAS ENFERMEDADES SEGÚN SU ORDEN DE MORTALIDAD
EN VERACRUZ.

1 ^a — <i>Tuberculosis pulmonar</i>	119	Del frente.....	343
2 ^a — <i>Fiebre perniciosa</i>	51	8 ^a — <i>Hepatitis aguda</i>	14
3 ^a — <i>Enteritis diversas</i>	44	Heridas	14
4 ^a — <i>Nacidos muertos</i>	36	<i>Raquitismo</i>	14
5 ^a — <i>Lesiones orgánicas del corazón</i>	25	9 ^a — <i>Disenteria</i>	13
6 ^a — <i>Tétanos</i>	24	Cirrosis vulgar.....	13
7 ^a — <i>Fiebre remitente</i>	22	10 ^a — <i>Meningitis</i>	12
<i>Neumonía</i>	22	11 ^a — <i>Cáncer</i>	10
Al frente.....	343	Al frente.....	433

costas tiende extraordinariamente á hacerse aguda, y cuando menos toma la forma subaguda de duración de algunos meses.

El movimiento febril es más alto y más continuado en los climas calientes, y su principio frecuentemente se anuncia en las costas por hemoptisis formidables que comprometen seriamente la vida de los enfermos.

En México (la Capital), las formas crónicas son muy comunes, y en todas, la hemoptisis excesivamente rara. El tipo de la calentura es por lo común en México, intermitente, en Veracruz es continua, excepcionalmente suele ser intermitente.

Sus alcances para la ulceración y destrucción del pulmón pueden ser iguales en la esencia, pero de hecho son diferentes en la rapidez, y esto llega á tal grado que estaria uno tentado de creer que el bacilus de Kock germina mal en aire enrarecido (México), y se multiplica prodigiosamente y desarrolla en aire condensado (Veracruz).

Pero repito, no quiero avanzar idea alguna sobre asunto que no conozco suficientemente y continuo limitándome á la parte clínica. Entre muchos hechos que podría citar me referiré á dos escrupulosamente observados y que comprueban lo antes dicho.

J. V., señorita de veinticuatro años de edad, vino á México á recibir los cuidados del Dr. D. F. Montes de Oca. Al salir de Veracruz dicha señorita, se hallaba en un estado avanzado de tuberculización, enflaquecimiento extraordinario y calentura continua. Pocos días después de llegada á la Capital, córtase la continuidad de la calentura, se despierta en algo el apetito y mejora palpablemente durante algunos meses. Muchas ocasiones la observaba con el Dr. Montes de Oca y juntos apreciábamos las diferencias favorables de su estado.

Esta enferma duró en México siete años sucumbiendo al fin víctima de la tuberculización.

Por el contrario, citaré ahora el caso del Sr. J. P., enfermo en México de tuberculización pulmonar, y asistido por el Sr. Dr. Lavista y por mí. A fines del año pasado dicho enfermo sufría frecuentes accesos de tos, fiebre héctica, desgano completo de comer. Desesperado durante el principio de Noviembre con las frecuentes nublazones en la Capital y el frio consiguiente que le estorbaba para salir, determinó pasarse á Veracruz, y contra nuestra opinión se trasladó á aquel punto. Le vi allí en fin de Diciembre en tal estado de gravedad, que no sólo jamás mejoró, sino que llegando al puerto le fué preciso hacer cama y guardarla hasta su muerte, que se verificó el 25 de Diciembre. Desde los días en que yo llegué á Veracruz, la calentura no bajaba de 40° y todos los accidentes tan acrecentados, que no fué dable detenerlos.

A semejanza de estos hechos podría citar otros muchos, lo que es innecesario, diciendo: la tuberculosis ocupa en Veracruz el primer lugar, en México ocupa el tercero.

II

FIEBRE PERNICIOSA.

Sigue por su orden de frecuencia la fiebre perniciosa; poco podríamos detenernos sobre ella si no fuera para hacer constar que es un hecho indudable su frecuencia y que en la inmensa mayoría de casos es felizmente combatida por la quinina (sulfato ó bromidrato) en dosis de dos gramos. Si aparece alta su cifra de mortalidad, débese á la falta de oportuna consulta ó á que ha matado durante el primer acceso.

Siempre han hecho en mi ánimo mucha duda los casos de perniciosa observados en México. Creo que por lo común son otras afecciones que en imposibilidad de su diagnóstico preciso entran al cuadro de la perniciosa. Mas en Veracruz no pasa lo mismo, y allí desgraciadamente no es rara esta afección, ligada indudablemente, como las demás afecciones palustres, al suelo y vegetación de aquella zona.

III

NACIDOS MUERTOS.—LESIONES ORGÁNICAS DEL CORAZÓN.

Sorprende igualmente apreciar alta la cifra de nacidos muertos, máxime cuando los partos son, como se sabe, generalmente más fáciles por las condiciones del clima. Por esta misma razón aparecería más natural una cifra alta de septicemia puerperal que no de niños muertos al nacer. La septicemia no debería ser rara por dos causas: primera, inercia más fácil de la matriz por el calor, y segunda, descomposición violenta de los loquios, igualmente por lo alto de la temperatura ambiente. Mas no es así; la cifra de septicemia puerperal es muy corta, la de niños muertos al nacer es relativamente muy alta.

Probablemente consideraciones de otro género nos llevarían á encontrar la causa de esto. Deben buscarse quizá de preferencia en el orden moral.

El Sr. Senties me hacía notar con justicia que esta cifra se acrecienta por la negligencia de las mujeres del pueblo, que se hacen asistir por personas ignorantes sin título alguno para ejercer tan delicada profesión. Dos medios podrían emplearse con éxito para combatir este mal, y los señalo sin vacilación al ilustrado Ayuntamiento y Junta de Caridad de aquella ciudad. Es el primero, la persecución sin tregua á las comadronas no tituladas, multándolas desde 10 á 100 pesos por cada parto que asistan, lo que puede quitarles el deseo de intervenir en lo que no entienden; y el segundo, corolario indispensable del primero, sostener con los fondos de la Junta de Caridad, dos parteras tituladas cuya obligación será la asistencia de la clase pobre mediante una subvención, que si en algo pudiera gravar dichos fondos, lo que no creemos, en cambio aseguraría

diminución marcada en la cifra de *nacidos muertos* que, lo repetimos, *no tiene razón de ser en aquel lugar por condiciones del clima*.

La cifra de mortalidad por lesiones cardíacas también la considero exagerada y en contradicción con lo generalmente aceptado respecto á la benéfica influencia de la presión atmosférica al nivel del mar.

Si juzgáramos simplemente por la comparación del orden de mortalidad de estas lesiones en México y en Veracruz, parecería, sin un serio examen, ser más nocivo el clima de este último punto. En efecto, las lesiones orgánicas de corazón ocupan en México el sexto lugar por orden de frecuencia. En Veracruz, según las notas del semestre que analizamos, ocupan el quinto; pero véase la causa real de esto: para México la deducción está hecha no de un semestre sino de un periodo de diez años; para Veracruz está hecha, como se ve, de medio año uada más y precisamente del segundo semestre. Por estas lesiones hallaremos de un modo constante aumentada la mortalidad en Veracruz en los últimos meses de todos los años. Desde luego la sola comparación de este mismo año que analizamos, nos hace ver que el primer semestre ocuparon el décimo lugar, en el segundo las vemos ocupando el quinto. ¿A qué puede deberse tan extraño resultado? La razón es obvia, y aunque parezca paradoja comprueba más y más la benignidad de aquel clima, su suavidad durante el invierno, su reputación conocida en todo el país, igual á la de cualquiera otro punto de esta zona al nivel del mar, que acumula allí por los meses citados, gran número de estos enfermos que van á buscar á una atmósfera densa y tibia el bienestar y tranquilidad que no pueden hallar ni aun con los recursos de la medicina en otras altitudes. He sido testigo presencial de estos hechos año por año; durante los meses de Noviembre y Diciembre, he sido consultado en Veracruz para reconocer enfermos cardíacos venidos de México, Jalapa, Oaxaca, Puebla y otros muchos lugares. Desde luego se concibe que no son los que principian con estas lesiones los que bajan á buscar el alivio, tampoco los que las llevan de tiempo atrás y convenientemente compensadas las toleran más ó menos en cualquier clima; son justamente los que las tienen en un grado avanzado, aquellos en quienes ya no hay compensación, que sufren bajo todos conceptos, ya por la exageración de los edemas, ya por perturbaciones circulatorias cerebrales; estos son los que bajan en busca del alivio, y todos los médicos somos testigos de lo ventajoso que es este cambio para una buena parte de esos enfermos. Mas como quiera que algunos tocan ya á su término, la muerte se verifica en Veracruz, y aparecen registrados en la estadística de aquel puerto, haciendo crecer la cifra de mortalidad por una afección que en honor de la verdad es rara en aquel lugar. Esta es, pues, la verdadera causa á que debe atribuirse la citada cifra, que sin esta investigación parecería contradictoria con las indicaciones que hacen los médicos de la Capital, principalmente á sus enfermos de lesiones orgánicas del corazón.

IV

TÉTANOS.

El tétanos le vemos ocupando el sexto lugar; ocupaba en el primer semestre el séptimo. Su causa en estos climas es perfectamente conocida y tiene una íntima relación con lo exagerado de la temperatura. No es de extrañar, por lo mismo, que á la época más benigna del año disminuyan notablemente los casos haciendo cambiar en la mortalidad su cifra de orden.

Las otras afecciones propias de aquel clima, como la fiebre remitente, la disenteria, fiebre biliosa, etc., varían poco en la comparación de cada semestre, y no tenemos que ocuparnos de ellas en particular, reservándonos exclusivamente para llamar la atención sobre otras cifras relativas á las defunciones por caquexia palustre, por fiebre amarilla y por ancianidad.

En el primer semestre se registraban seis defunciones entre 483 por esta caquexia; en el segundo se registran siete entre 545 por la misma; total de todo el año, trece defunciones. Es necesario en el envenenamiento palustre una agudez especial ó una intensidad considerable del envenenamiento para que los accidentes caquéticos desarrollen de un modo inequívoco. Notable es que en México, donde tan generalmente se cree que reinan endémicamente las intermitentes, no aparezcan sino raras cifras de mortalidad por la causa que analizamos. Esto me hace insistir de nuevo sobre las ideas emitidas en el trabajo anterior relativas al primer semestre. No hay paridad, clínicamente juzgada, entre las intermitentes de Veracruz y las que en México reciben el mismo nombre; allí los síntomas son clásicos, el tratamiento en la inmensa mayoría de casos, seguro; las dosis de la sal antiperiódica allí necesitadas, relativamente cortas, y para los casos no curados, su resultado final es la caquexia. En México, ¿qué de anomalías en la manifestación de las llamadas intermitentes! Irregularidad en los accesos, desigualdad marcada en sus periodos, falta constante de alteraciones esplénicas, resistencia extraordinaria al tratamiento clásico, y por último, insólida rareza de la terminación por caquexia. Dadas estas condiciones ¿puede ser aceptable que sea la misma enfermedad? No lo creo bajo ningún concepto; quizá más tarde las observaciones microscópicas confirmarán este modo de ver.

V

FIEBRE AMARILLA.

Regístranse defunciones causadas por la fiebre amarilla, cuatro durante todo el año, perteneciendo dos á cada semestre. Ninguna de las afecciones que ocupan el cuadro de la mortalidad, ni la tuberculosis misma con sus altas cifras, preocupa á nadie como la fiebre amarilla, rémora formal para trasladarse á

Veracruz en cualquiera época, pero más particularmente en los meses de excesivo calor, y vemos, sin embargo, que de algunos años á esta parte son escasas las defunciones registradas por esta causa. Pero fuerza es convencerse de que esta enfermedad, recrudeciéndose á intervalos más ó menos lejanos, cause numerosas víctimas é invierta el orden de mortalidad constituyendo ella la causa primera.

Sin un apoyo firme y sin datos del todo precisos, debo emitir una idea ocurrida á alguien y sobre la cual yo también me había fijado; es la de que coincidiendo con las épocas de defunción de esta enfermedad por las costas del Pacífico donde jamás se había observado, disminuyó notablemente en las costas del Golfo. No me aventuro en explicación alguna sobre el particular, pero creo interesante señalar el hecho observado, como dije ya, por algunas otras personas.

Si la mortalidad por la fiebre amarilla persistiese en cifras tan bajas como las obtenidas en estos últimos años, podría reputarse aquel clima como uno de los mejores del país; pero la observación prolongada de algunos años enseña que, aunque endémica la enfermedad, se recrudece á periodos variables, que oscilan por lo general entre tres y seis años.

Las investigaciones modernas sobre la genesis real de esta fiebre y la posibilidad de que siguiendo la vía sabiamente iniciada por Pasteur, se llegue á establecer sobre sólidas bases la inoculación preventiva, darán por resultado atenuar notablemente la causa única que impide el crecimiento rápido de aquella población.

Es indudable que deben coadyuvar de un modo directo á la disminución de esta fiebre las medidas higiénicas tomadas en estos últimos tiempos; citaremos como la primera y más importante, la demolición de las murallas, que há permitido la rápida extensión de las habitaciones, fuera de aquel recinto antes tan estrecho que tenía por resultado inmediato el acúmulo de la clase más abandonada. A la vez el rico municipio de esta ciudad no ha escaseado sus fondos para el aseo y embellecimiento de la población. Como en ninguna otra ciudad de la República, se desinfectan las materias fecales; el acarreo de ellas se hace á cualquiera hora del día sin que nadie pueda percibir la más ligera fetidez.

El agua es abundante, el aseo de las calles esmerado, la vigilancia sobre comestibles severa. Aun sobre el camposanto dirige sus miradas la autoridad y procura bajo todos conceptos el saneamiento de la población.

Es por estas razones que suprimimos toda indicación directa bajo el punto de vista higiénico, abrigando la convicción de que es exagerada la opinión tan general relativa á la malignidad de ese clima.

Como comprobación de nuestro aserto citaremos la última cifra de que pensábamos ocuparnos, y es la relativa á

VI

DECREPITUD.

Una ojeada á la mortalidad por esta causa en México y en Veracruz, nos hace apreciar la diferencia favorable para aquel clima. En la primera de estas poblaciones sucumben por año á esta causa, 10 individuos; en la segunda, en igual período de tiempo sucumben siete; atiéndase á la diferencia de población, y aparecerá crecida la cifra correspondiente á Veracruz; y lógicamente se deduce que si allí mueren más, es porque existe relativamente mayor número de ancianos, conduciéndonos así á la idea que venimos sosteniendo en el curso de esta Memoria: Que el clima de Veracruz no ofrece respecto á su mortalidad los graves inconvenientes que tan generalmente se le atribuyen, y que comparado con el de la Capital, es *notablemente* mejor, apareciendo de los que producen menos mortalidad, siempre que la *fiebre amarilla* no entre como factor, así como afortunadamente ha pasado en estos últimos años.

México, Septiembre 20 de 1888.

DEMETRIO MEJÍA.

GINECOLOGÍA.

HISTEROTOMIA VAGINAL COMPLETA.
CURACIÓN.

SEÑORES:

Entre las operaciones de alta cirugía especial que he practicado últimamente, hay una muy importante sobre la que quiero llamar vuestra atención.

Bien sabido es, que uno de los triunfos más grandiosos y modernos para la cirugía ginecológica es la extirpación total del útero por la vagina. Acabo de practicar con feliz éxito esta operación, inaugurándola en nuestra cirugía nacional y en condiciones singulares de las que no hacen mención, hasta hoy, que yo sepa, los anales de la ciencia. Esta singularidad la constituye la circunstancia de haberse ejecutado dicha operación á consecuencia de un carcinoma reproducido, pero complicado del desarrollo de un miofibroma casi intramural, que por sus dimensiones exiguas en sí, no lo fueron para el estrecho campo operatorio, que proporciona esa operación, en el procedimiento á que di mi preferencia.